



# PATRIMONIO RELIGIOSO DE IBEROAMÉRICA

expresiones tangibles e intangibles  
(siglos XVI - XXI)

Victor Hugo Limpías Ortiz  
(comp.)



RED DE INVESTIGADORES SOBRE  
PATRIMONIO CULTURAL  
IBEROAMERICANO

Triviun

VISIÓN  
CULTURAL  
FUNCIÓN

 **UPSA**  
UNIVERSIDAD PRIVADA DE  
SANTA CRUZ DE LA SIERRA











# Volcanes, religiosidad y patrimonio en Madeira: procesión de San Amaro y ascenso a los Picos Areeiro, Ruivo y Grande

---

**María Constanza Ceruti**  
UCASAL - CONICET

## Resumen

La isla atlántica de Madeira está coronada por numerosos picos volcánicos, recorridos con fines primordialmente turísticos y recreativos. Para el propósito de esta investigación, la autora ascendió a las cumbres de Pico Areeiro (1817 m), Pico Ruivo (1862 m) y Pico Grande (1640 m), además de transitar a pie senderos conocidos como “veredas” y “levadas”. Participó de procesiones colectivas en honor a San Amaro y entrevistó informalmente a isleños y visitantes. Aunque las montañas de este archipiélago no se consideren sagradas desde un punto de vista formal, la devoción popular ha encontrado formas de aprovechar sus cumbres, cuevas y miradores. El patrimonio cultural y religioso de Madeira puede ser analizado desde un punto de vista comparativo, tomando en consideración observaciones realizadas en la Península Ibérica, Azores, Canarias y los Andes.

## Palabras clave

Volcanes, Procesiones, Patrimonio, San Amaro, Madeira.

## Introducción al paisaje cultural de Madeira

El archipiélago de Madeira se encuentra situado a aproximadamente 900 kilómetros de Portugal, en el corazón del océano atlántico. Está conformado por cuatro grupos de islas, que incluyen a Madeira y Porto Santo, además de las islas deshabitadas conocidas como Desiertas y Salvajes. Junto con las islas Azores y las Canarias, forma parte de la región conocida como Macaronesia.

La isla de Madeira tiene forma ovalada y mide 57 kilómetros de largo por 22 kilómetros de ancho. Su paisaje montañoso y de origen volcánico, conjuga picos aserrados, acantilados costeros, bosques de laurisilva, playas de cantos rodados, villas pintorescas, *poios* o terrazas de piedra y jardines botánicos. Las dos terceras partes del territorio de la isla son preservadas como parque natural.





Figura 1. Ciudad de Funchal,  
Foto de archivo de María Constanza Ceruti.

En 1425 se inició la ocupación de Madeira con colonos portugueses procedentes de la región de Algarve. Durante los siglos XV y XVI, el archipiélago adquirió importancia como parada obligada en las rutas comerciales marítimas entre Europa y Norteamérica. La economía de Madeira se expandió gracias a las plantaciones de azúcar en el siglo XVI y al cultivo de la vid en el siglo XVII. Las actividades agrícolas hicieron imprescindible la construcción de una importante red de canales para transportar el agua desde las cascadas en la parte alta de la isla hacia las terrazas en las faldas bajas y áreas pobladas. En el siglo XVIII, naturalistas y viajeros comenzaron a descubrir las bellezas paisajísticas de la isla, que en el siglo XIX atrajeron a aristócratas europeos, en búsqueda de geografías bellas y climas benignos pasar el invierno. Habitan actualmente en Madeira unas 260.000 personas, de las cuales 120.000 viven en la ciudad capital de Funchal.

La capital de Madeira se encuentra situada en un amplio y empinado anfiteatro volcánico, de unos seis kilómetros de extensión, en el centro de la costa sur de la isla, que resulta la más soleada. Funchal fue fundada en el año 1508 y conserva una fisonomía tradicional gracias a su arquitectura, en la que predominan las casas con techos de terracota, y al paisajismo, que incluye

diversos jardines botánicos y miradores panorámicos. El Mercado de Labradores, donde se comercian variedad de flores, frutas y verduras, congrega a vendedores ataviados con trajes típicos.

El histórico Hotel Ritz se yergue en una de las principales esquinas de la ciudad y llama la atención con sus murales azulejados que recrean la historia de la isla. A pocos pasos, se levanta el palacio y fuerte de San Lorenzo, de estilo manuelino y diseño manierista, que alberga en su interior un museo militar. Por su parte, la fortaleza de Santiago fue construida entre 1614 y 1637, tras la ofensiva de corsarios franceses en 1572. Cuenta con tres niveles de terrazas equipadas con artillería pesada (cañones) y se caracteriza por sus ventanas ovaladas.

La catedral (Sé) de Funchal es el principal templo del archipiélago y sobresale por su techo, de estilo morisco. El retablo, de estilo manuelino, data de 1510. Por su parte, el convento e iglesia de Santa Clara data del siglo XVI y era hogar de las hijas solteras de los nobles locales. A diferencia de otros templos, el pulpito se encuentra situado cerca de las rejas de la clausura, en vez de estar ubicado a un lado del altar. La iglesia del Colegio de los Jesuitas data del siglo XVII y constituye un ejemplo de transición del manierismo al barroco. Se destaca por sus azulejos, frescos, decoración dorada a la hoja y una importante colección de bustos relicarios.



Figura 2. La iglesia de Monte en Madeira,  
Foto de María Constanza Ceruti.

El Museo de Arte Sacra alberga objetos religiosos flamencos del siglo XVI al siglo XVIII, que incluyen platería, cruces procesionales e imaginería religiosa. Un interesante museo arqueológico y de sitio, denominado “Museo Ciudad del Azúcar”, recrea el llamado “ciclo del oro blanco”, la época más próspera de la historia de Madeira. Allí se exhiben hallazgos procedentes de excavaciones realizadas *in situ* en 1989, que revelan aspectos cotidianos de la vida cotidiana en el siglo XVI, a través de cerámica, azulejos, moldes, pesos y medidas.

Asimismo, el patrimonio arquitectónico de Funchal incluye la casa museo de Frederico de Freitas, una casona tradicional exquisitamente musealizada que perteneció a un abogado y coleccionista de arte. Conserva su comedor, dormitorios, jardín de invierno y terrazas con ambientación correspondiente a fines del siglo XIX.

El paraje de Monte se extiende por las faldas altas de la montaña, a unos 550 metros sobre nivel del mar, dominando el anfiteatro de Funchal. Es accesible en vehículo por carretera, a pie por callejuelas empedradas, o por cable-carril. La iglesia dedicada a Nuestra Señora del Monte es destino de romería para los habitantes de la capital en el mes de Agosto. El templo se encuentra rodeado de jardines tropicales, casas palaciegas devenidas en hoteles y una capilla privada del siglo XVII situada al interior de una quinta.

Una de las principales manifestaciones culturales tradicionales en Madeira concierne a los llamados “*carreiros do Monte*”. Desde el año 1850, generaciones de corredores especializados empujan calzada abajo a trineos de madera en los que se deslizan los visitantes. Junto con las hamacas portátiles, los *carreiros* eran formas de transporte consideradas exóticas, elegidas como pasatiempo por turistas aristocráticos que visitaban Madeira en el siglo XIX. Los corredores visten aún actualmente un atuendo tradicional de lino blanco con sombrero de paja y botas de cuero, cuyas

suelas de madera tienden a desgastarse anormalmente con la actividad.

El patrimonio cultural insular se enriquece con las celebraciones de carnaval, el festival atlántico en Junio y el festival del vino en Agosto y hasta celebraciones dedicadas a la memoria de Cristobal Colón, que vivió varios años en Porto Santo antes de realizar sus famosos viajes de navegación oceánica. Las danzas tradicionales de “*bailinho madeirense*” se acompañan con instrumentos musicales típicos, entre los que se prefieren violines y mandolinas. La gastronomía incluye platos basados en pescados, el “bolo do caco” (pan relleno con manteca de ajo), *feijado*, *queijadas* y los exquisitos pasteles de nata.



Figura 3. Procesión de San Amaro,  
Foto de archivo de María Constanza Ceruti.

## La procesión de San Amaro

El patrimonio intangible de Madeira se manifiesta en diversas festividades de carácter religioso, que reciben el nombre de “*arraias*”. En Enero de 2019, tuve oportunidad de participar en la romería dedicada a San Amaro, un ermitaño cuya memoria es venerada en la aldea costera de Santa Cruz.

Al tiempo que se desarrollaba una misa en el interior de la iglesia matriz del poblado, centenares de feligreses permanecían en la plaza adyacente al templo, comprando y vendiendo artesanías en pequeños kioscos montados ex profeso para la ocasión.

Tejedoras con vestimenta tradicional vendían gorros tejidos a mano de lana marrón, que son de uso habitual en contextos rurales de Madeira, pero cuya utilización en el marco de la festividad parecía revestir de un carácter cuasi ritual. Artesanos de la lutería vendían instrumentos musicales -violines, mandolinas- al tiempo que una banda de jóvenes músicos ensayaba para la procesión. Por su parte, un muchacho vestido a la usanza tradicional confeccionaba unos pequeños muñequitos destinados a ser llevados como recordatorio de la fiesta. Mientras tanto, en grandes ollas a leña se cocían guisados que los devotos consumirían con fruición antes de la marcha.

Advertí que algunos promesantes se congregaban preferentemente en torno a un gran cruceiro de piedra, durante la espera. Recordé la costumbre compartida por peregrinos portugueses y gallegos que recorren el Camino de Santiago, quienes procuran descansar en este tipo de espacios sacralizados. Dicha preferencia ritual se basa en la creencia de que los devotos que se sientan a los pies de una cruz no pueden ser sorprendidos por la fantasmagórica y temida procesión de almas conocida como la Santa Compañía (Ceruti 2015).

Los asistentes a la festividad de San Amaro sostenían en sus manos grandes cirios o velones y procuraban ayudar a encender los que habían sido recientemente adquiridos in situ, o traídos desde los hogares para la ocasión. Otros ítems de cera que juegan un papel importante en esta festividad son los exvotos anatómicos de tamaño natural, cargados por los fieles durante la misa y la procesión. Representan partes del cuerpo afectadas por dolencias, tales como cabezas, pulmones, brazos y piernas, incluyendo también ojos, narices, orejas y hasta órganos internos. El tamaño naturalista de estos exvotos anatómicos transportados en la festividad de San Amaro contrasta con las miniaturas de estos mismos objetos, que son utilizadas en otros centros de peregrinaje de España (Ceruti 2014 y 2018).

La misa en la iglesia matriz termina alrededor de las tres de la tarde, e inmediatamente

después se inicia una procesión de aproximadamente un kilómetro, que recorre una de las principales calles del pueblo, paralela a costa, en suave ascenso hasta la colina donde se ubica la iglesia dedicada a San Amaro. Se dice que en esta ocasión la imagen del santo “se devuelve”, puesto que el día anterior había sido llevada en dirección opuesta, desde la capilla periférica hacia la iglesia en el centro del poblado.



Figura 4. Paisaje desde las alturas volcánicas del Pico Areeiro, Foto de archivo de María Constanza Ceruti.

La procesión es encabezada por diáconos y monaguillos, seguidos por un grupo de mujeres devotas que llevan -en andas y por turnos- la imagen del santo, acompañadas de cerca por el párroco y algunos sacerdotes. A continuación avanza una banda de músicos juveniles que toca melodías que incentivan a la marcha. El cortejo está integrado por 1500 a 2000 personas, las cuales caminan al compás de la música, cargando imágenes en miniatura del santo y los exvotos anatómicos adquiridos en la feria. La ceremonia culmina con el ingreso del cortejo en la capilla de San Amaro y la devolución de la imagen principal del santo a su lugar habitual, además de los saludos y bendiciones formales que los sacerdotes prodigan a los feligreses.

### Los principales picos volcánicos de Madeira

Areeiro es un pico de origen volcánico que alcanza una altitud de 1817 metros sobre el nivel del mar. No hay en la cima ninguna cruz ni tampoco imaginería religiosa, como suele ser característico en las montañas sagradas



de la península ibérica y Latinoamérica (Ceruti 2013). El pico se encuentra coronado por un hito geodésico, una estación climática, numerosas antenas transmisoras y una gigantesca estructura esférica que funciona como radar.

Las alturas de Areeiro resultan frecuentemente inhóspitas ya que suelen permanecer envueltas en nubes y azotadas por fuertes vientos. Dichas condiciones climáticas adversas fueron apropiadas creativamente en el pasado, por lo que el patrimonio arquitectónico de alta montaña en esta parte de la isla incluye una nevera tradicional, de más de 100 años de antigüedad.

El pico es visitado asiduamente, puesto que resulta accesible casi íntegramente hasta la cima en vehículo. Funciona adicionalmente como punto de partida de una caminata muy popular por una abrupta “vereda” de unos 8 kilómetros de extensión, que une a dicho volcán con el pico Ruivo. El sendero cuenta con empinadas escalinatas labradas en la roca madre, tramos que parecen desafiar a imponentes precipicios verticales y túneles excavados en la roca. La ruta demanda aproximadamente tres horas, recorriendo más de mil escalones. No se considera apta para enfermos cardíacos, ni para gente con problemas en las rodillas.

El Pico Ruivo alcanza 1862 metros sobre el nivel del mar y constituye la máxima altura de Madeira. Dada su prominencia y exposición, la cima permanece casi siempre despejada, en condiciones atmosféricas soleadas y ventosas, siendo frecuente que el panorama debajo del pico quede oculto bajo un mar de nubes.

La cumbre de Ruivo cuenta con dos miradores. El punto más elevado está señalado por un hito geodésico y coronado con una cruz situada sobre un aguzado pedestal de piedra. En el sitio se observan “candados del amor” dejados a modo de ofrenda -un fenómeno que ha sido documentado en infinidad de espacios emblemáticos de Europa- y algunos grafitis

grabados expeditivamente sobre el la base, en los que constan los nombres de visitantes. La cumbre permanece prácticamente libre de vegetación, en tanto que en las laderas se extiende una flora de altura de carácter arbustivo, adecuada para resistir las bajas temperaturas y los fuertes vientos.



Figura 5. La autora junto a la ruiz en la cima del Pico Ruivo, máxima altura de Madeira, Foto del archivo de María Constanza Ceruti.

Media hora debajo de la cima se encuentra una casa para montañeros, que data de 1949. A dicho chalet se atribuye reconocido valor histórico, al igual que a otros pequeños y muy básicos refugios para merendar, dispersos a lo largo del camino que conduce a Achada do Teixeira.

Por su parte el pico Grande tiene una altura de 1650 metros y puede ser ascendido en dos o tres horas. Las dificultades en el terreno determinan que dicha montaña prácticamente no reciba visitantes en su cumbre y que el sendero no sea promocionado a nivel turístico masivo, sino elegido casi exclusivamente por caminantes experimentados.

El inicio de la ruta más sencilla se encuentra en el paso montañoso de Boca de Corridas, señalado por una pequeña capilla que contiene una imagen religiosa al interior. El acceso al pico requiere recorrer aproximadamente cinco kilómetros, siguiendo tramos de un camino empedrado que faldea por el abrupto y prístino paisaje

montañoso, con vistas a la localidad de Curral das Freiras y al paso de Encumeada.

El ascenso propiamente dicho se realiza por una senda de montaña muy angosta, apenas demarcada y rodeada de vegetación arbustiva. También requiere superar un paso de escalada en roca para poder llegar al abrupto promontorio de máxima altura, el cual se halla equipado con una pequeña sogá. En el afloramiento de la cima se observan grafitis grabados sobre la roca, con los nombres de antiguos escaladores que conquistaron a este pico, quizás en época victoriana.

En conclusión, se advierte que la religiosidad popular en Madeira no se limita a las romerías, las misas en las iglesias y demás celebraciones institucionalizadas, sino que se recrea también en el contacto con el paisaje volcánico, a través de pequeñas capillas situadas en los pasos montañosos, cruces en algunas de las cimas e imágenes de santos y vírgenes que son veneradas popularmente en adoratorios que acompañan el ingreso a espacios percibidos como “peligrosos”, por ejemplo, los túneles en algunas de las levadas.

## Bibliografía

1. Ceruti, María Constanza. *Procesiones Andinas en Alta Montaña*. Salta: EUCASA. 2013.
2. Ceruti, María Constanza. *Montañas Sagradas del País Vasco*. Salta: Mundo Editorial. 2014.
3. Ceruti, María Constanza. *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Salta: Mundo Editorial. 2015.
4. Ceruti, María Constanza. *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Salta: Mundo Editorial. 2018.